**Preparación del ambiente**

Para que el niño domine el ambiente, todo debe estar en

orden. Sin orden resulta imposible orientarse y moverse

autónoma y libremente. Necesita orden tanto en el tiempo

como en el espacio. Por eso se respeta el lugar de las cosas y

el orden de las actividades del día, marcando un horario que

sirve de orientación.

El mobiliario y el material didáctico están preparados para

despertar en el niño el interés por manipular e investigar,

favoreciendo de esta forma su desarrollo físico, psíquico y

social.

Las mesas y sillas se distribuyen ocupando únicamente una

parte de la clase. La zona que queda libre se utiliza para juegos

que implican movimientos, para las reflexiones y actividades de

grupo, o para trabajar en el suelo cuando éste resulta más apropiado

que la mesa.

El material didáctico está clasificado según su utilidad y ordenado

por rincones: psicomotricidad, vida práctica, sensorial, música,

dramatización, plástica, lenguaje, inglés, lógica matemática,

naturaleza y experimentación. En el rincón denominado “de la

vida práctica” existe un fregadero a baja altura que los niños

utilizan para lavar o para coger agua.

Se concede especial importancia al rincón de lectura, que ocupa

un espacio pequeño pero muy acogedor, algo aislado dentro de

la clase y muy iluminado. Allí los niños pueden encontrar libros

que empiezan a manejar mucho antes de saber leer.

Junto a la clase hay una terraza, de dimensiones muy reducidas,

a la que se saca un gran partido para las actividades relacionadas

con el cuidado y observación de las plantas. Para los animales,

se cuenta con un acuario y un terrario.